

27 Noviembre El Gran Mártir Santiago de Persa y el Venerable Paladio

Partes variables

VÍSPERAS

El sacerdote se viste con epitrajil

Los Stijos con las estrofas a Santiago

Tono 2

Melodía: «Cuando del Árbol...»

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

Habiendo abandonado las bellezas del mundo, * el esplendor de tu primogenitura, * la riqueza y la belleza, * y desechando toda sensualidad, * y habiendo quebrantado tu cuerpo * al herir las pasiones, * regocijándote por haber seguido a Cristo, oh Santiago; * porque a través de tu sufrimiento ahora verdaderamente te has convertido ** en un participante de la gloria y en un coheredero del reino.

Stijo: Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

Habiendo abandonado las bellezas del mundo, * el esplendor de tu primogenitura, * la riqueza y la belleza, * y desechando toda sensualidad, * y habiendo quebrantado tu cuerpo * al herir las pasiones, * regocijándote por haber seguido a Cristo, oh Santiago; * porque a través de tu sufrimiento ahora verdaderamente te has convertido ** en un participante de la gloria y en un coheredero del reino.

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche, espere Israel en el Señor.

Cuando los miembros de tu carne fueron cortados, * soportando dolores y heridas insoportables, * oh glorioso Santiago, mártir de Cristo, * y habiendo pisoteado virilmente * el salvajismo de los atormentadores, * recibiste una invaluable corona de victoria; * y ahora adornado con él, oh bendito, * estás de pie, con los que sufrieron contigo, ** ante el trono de tu Maestro.

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

Cuando los miembros de tu carne fueron cortados, * soportando dolores y heridas insoportables, * oh glorioso Santiago, mártir de Cristo, * y habiendo pisoteado virilmente * el salvajismo de los atormentadores, * recibiste una invaluable corona de victoria; * y ahora adornado con él, oh bendito, * estás de pie, con los que sufrieron contigo, ** ante el trono de tu Maestro.

Stijo: Alabad al Señor, todas las gentes. Alabádo, todos los pueblos.

Poseído de audacia ante Cristo, * oh siempre memorable mártir, * intercedes fervientemente por todos * los que celebran con fe tu honrada fiesta, * e de las desgracias * y liberándolos de las pasiones, * rescatándolos de los males que los asedian * y concediendo a sus almas la salvación por tus divinas súplicas, ** para que glorifiquemos tus espléndidas luchas.

Stijo: Pues Su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Poseído de audacia ante Cristo, * oh siempre memorable mártir, * intercedes fervientemente por todos * los que celebran con fe tu honrada fiesta, * e de las desgracias * y liberándolos de las pasiones, * rescatándolos de los males que los asedian * y concediendo a sus almas la salvación por tus divinas súplicas, ** para que glorifiquemos tus espléndidas luchas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 5

Asombraste a todos al soportar tus torturas, oh James; porque soportaste la amputación de tus dedos, manos y brazos, y también tus pies y piernas, hasta quedarte solo con tu tronco; y luego, mientras orabas, tu preciosa cabeza fue cortada. Oh mártir sufriente, nunca dejes de orar a Cristo por nosotros, para que nuestras almas encuentren misericordia.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio del Octojos

o si es un Miércoles o Viernes

Tono 5

Melodía: «Alégrate...»

Al ver a su Cordero apresurarse hacia el matadero * la cordera lo siguió ansiosamente gritando en voz alta: * «¿De dónde vas, oh mi dulcísimo Niño?» * Oh Jesús amado, * Señor sin pecado, rico en misericordia, * Oh Cristo paciente, * ¿por qué procedes con tanta rapidez y sin miedo? * Háblame, tu sierva, * oh mi amado Hijo: * no pases de mí, tu Madre, sin una palabra, * oh Dios compasivo, ** que concedes al mundo gran misericordia.»

No hay Entrada

El Proquimeno del día

Los Stijos Posteriores con las estrofas

del Octojos

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

al Mártir

de Jorge el Singelos

Tono 8

Reunidos hoy con fe, oh vosotros que amáis contemplar las cosas divinas, contemplad el extraña y noética contienda de Santiago de Persa, que ha brillado sobre nosotros como la estrella que se apareció a los magos, guiándonos al verdadero conocimiento; porque aquel valiente, al caer, destruyó a los que luchaban contra él, y cuando sus miembros fueron cortados, dejó impotentes a los que lo torturaban, porque fue fortalecido por la providencia del Altísimo, clamando en voz alta: «¡Aunque corten mis miembros materiales, tengo a Cristo, quien espiritualmente ha llegado a ser todo para mí!» Por lo tanto, previendo la vida venidera, que nos espera a través de la muerte, se apresuró a pasar a ella, y permaneciendo en ella, suplica a Dios, el Dador de coronas, que nos conceda limpieza, iluminación y gran misericordia a nosotros que celebramos su memoria.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio del Octojos

4

o si es un Miércoles o Viernes

Tono 5

Melodía: «Oh, gloriosa maravilla...»

«¿Qué es esta visión que veo, * que mis ojos contemplan, oh Maestro? * ¿Cómo es que Tú, que sostienes toda la creación, * eres elevado sobre el Árbol y mueres, * otorgando vida a todos?» * así dijo llorando la Teotokos, * al ver a Dios y al hombre * que habían brillado inefablemente desde ella ** colgados en la Cruz.

Tropario

al mártir

Tono 5

En sus sufrimientos, tu mártir Santiago, oh Señor, * recibió de ti, Dios nuestro, una corona imperecedera; * porque, poseído de Tu poder, * despreció a los tiranos y aplastó la débil audacia de los demonios. ** Por sus súplicas salva nuestras almas.

O, en Tono 5

Has asombrado a todos con tus terribles tormentos * y el valor de tu resistencia, oh sufriente, * pronunciando maravillosamente oraciones de acción de gracias al Señor * mientras cada uno de tus miembros era separado de tu cuerpo. * Por lo cual, recibiendo una corona en medio de tu sufrimiento, * has ascendido al trono de Cristo Dios, Rey del cielo. ** Ruégale, oh Santiago, que salve nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
Amén.

Teotoquio del Octojos

COMPLETA

CANON

ODA 1

a Paladio

de José

Tono 4

Abriré mi boca, * y seré lleno del Espíritu, * y pronunciaré discurso a la Reina y Madre; * y ser vistos radiantemente celebrando fiesta, * alabando con alegría sus maravillas.

Stijo: Oh venerable padre Paladio, * ruega a Dios por nosotros.

Iluminado con esplendores divinos, oh venerable, aleja las nubes de mi mente, para que pueda contemplar tu vida luminosa y la corrección de tu manera de vivir.

Stijo: Oh venerable padre Paladio, * ruega a Dios por nosotros.

Habiendo ascendido temprano a Dios, Sol de justicia, desde tu niñez. ¡Oh tú, que eres muy rico noéticamente!, evitaste las tinieblas de las pasiones carnales a través de la abstinencia y te enriqueciste con el don de los milagros, oh venerable.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Habiendo adquirido pureza noética a través del desapasionamiento, te convertiste en morada del Espíritu, oh maravilloso y bendito Paladio, adorno de los padres, faro universal.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh única Esposa de Dios, llevaste en tus brazos a Aquel que sentado en las alturas se hizo hombre; porque se encontró que era un receptáculo digno del Gobernante por todos los siglos.

ODA 3

a Paladio

Tono 4

Oh Teotokos, fuente viva y abundante, * establece en comunión espiritual a quienes te cantan himnos, * y en tu divina gloria * concédeles coronas de gloria.

Stijo: Oh venerable padre Paladio, * ruega a Dios por nosotros.

Ofreciendo a Dios Todopoderoso súplica durante toda la noche con mente vigilante, oh padre, adormeciste las pasiones carnales. Por lo tanto, te has convertido para todos nosotros en un intercesor incansable.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Habiendo mortificado tus miembros con la abstinencia, oh padre, vivificaste tu alma con razonamientos divinos, vivificada por las virtudes y los poderes del Creador, oh Paladio, padre de padres.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Con las gotas de tu misericordia, oh Doncella, apaga las brasas ardientes de las pasiones y enciende la lámpara de mi corazón, que se ha apagado, oh María que no conoció el matrimonio, candelero de oro, inmaculada.

ODA 4

a Paladio

Tono 4

Percibiendo el profundo consejo de Dios, * que la encarnación de Ti, el Altísimo, * será de una Virgen, * el Profeta Habbakuk clamó en voz alta: * «¡Gloria a Tu poder, oh Señor!»

Stijo: Oh venerable padre Paladio, * ruega a Dios por nosotros.

Por el poder todopoderoso y la gracia de nuestro Dios, el Rey de todo, realmente escapaste de la maldad del enemigo incorpóreo, oh padre Paladio, divinamente inspirado.

Stijo: Oh venerable padre Paladio, * ruega a Dios por nosotros.

Celebrando la conmemoración festiva de nuestro eminente y honorable padre, alegrémonos espiritualmente, liberados de las desgracias por sus sagradas oraciones.

Stijo: Oh venerable padre Paladio, * ruega a Dios por nosotros.

Tu santuario derrama una corriente incesante de curaciones, oh glorioso Paladio, limpiando a quienes recurren a él de sus impurezas, corporales y espirituales, oh padre de nuestros padres, agradable a Dios.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Por tus súplicas líbranos de todas las artimañas de la serpiente, oh venerable, y sana nuestras crueles enfermedades con tus oraciones al Maestro.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Verdaderamente has sido revelado como el templo del Rey de todo que contiene a Dios, oh inmaculado Dador de Dios. Por eso, con confianza nosotros, los fieles, te ofrecemos piadosamente el grito de Gabriel: «¡Alégrate!»

ODA 5

a Paladio

Tono 4

Toda la creación está asombrada por tu gloria divina; * porque tú, oh Virgen que no conociste el matrimonio, * contuviste en tu seno al Dios de todos, * y diste a luz al Hijo eterno, * otorgando paz, a todos los que te cantan.

Stijo: Oh venerable padre Paladio, * ruega a Dios por nosotros.

Tú venciste las pasiones carnales con gran abstinencia, oh divinamente bendita. Por tanto, te ha sido dada la gracia divina para sanar los sufrimientos de los fieles que a ti recurren, oh glorioso padre Paladio.

Stijo: Oh venerable padre Paladio, * ruega a Dios por nosotros.

Habiendo santificado tu vida, oh bendito, fuiste contado entre los santos de épocas pasadas que fueron siervos de Dios, santificando las almas de todos los que alaban tus preciosos milagros.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Verdaderamente bendito fuiste, oh glorioso; porque, como alguien inocente y manso y adornado con hermosas ascensiones, recorriste el camino de las justificaciones de Dios que ve todas las cosas.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

La humanidad estaba muy alejada de Dios, oh Virgen; pero cuando concebiste inefablemente al Salvador, oh divinamente gozoso, él entró de nuevo en el paraíso, bendiciéndote con fe, oh toda-himnada.

ODA 6

a Paladio

Tono 4

Celebrando la divina y solemne fiesta * de la Madre de Dios * Oh vosotros, divinamente sabios, * vengamos, batiendo palmas, * y glorifiquemos a Dios que nació de ella.

Stijo: Oh venerable padre Paladio, * ruega a Dios por nosotros.

Tomando sobre ti una vida pura de abstinencia, como si fuera incorpórea, permaneciste en vigiliias durante toda la noche, oh sabio, orando copiosamente con verdadera fe y piadosa humildad.

Stijo: Oh venerable padre Paladio, * ruega a Dios por nosotros.

Adornado con visiones del bien, fuiste visto como un ángel que moraba en la carne y, al pasar, has hecho tu morada con los ángeles, oh divinamente bendito padre Paladio.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Teniendo a los ángeles como tus ayudantes, disipaste las ilusiones de los demonios y toda su maldad, y sin obstáculos recorriste el camino que conduce a la vida, oh divinamente bendito.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Cuando escuchaste las palabras del divino Gabriel, oh Inmaculada Doncella, concebiste al Verbo en tu vientre sin semilla, y le diste a luz inefablemente.

Señor ten piedad (**tres veces**)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El Himno de la sesión

Tono 1

Melodía: «Cuando la piedra estuvo sellada...»

Vivir la vida monástica en Dios de manera maravillosa, oh nuestro padre portador de Dios, buscaste a Dios con oración y ayuno, y te convertiste en una habitación pura del Espíritu, derramando rayos de virtud sobre los fieles, con los cuales iluminas a todos los que te honran. ¡Gloria a Cristo que te ha glorificado! ¡Gloria a Aquel que te fortaleció! ¡Gloria a Aquel que realiza la curación para todos a través de ti!

ODA 7

a Paladio

Tono 4

Negándose a adorar las cosas creadas * en lugar del Creador, * los jóvenes divinamente sabios pisotearon valientemente el fuego amenazador * y regocijados cantaron en voz alta: * «Oh Señor y Dios de nuestros Padres, supremamente himnado, Bendito eres.»

Stijo: Oh venerable padre Paladio, * ruega a Dios por nosotros.

Por la más gloriosa demostración de tus milagros iluminas las almas de todos los que recurren a ti por la gracia del Todopoderoso que iluminó tu alma revelándola más brillante que el sol.

Stijo: Oh venerable padre Paladio, * ruega a Dios por nosotros.

Amando perfectamente al Señor con una mente recta, oh omnisapiente, fuiste perfectamente amado por Él y recibiste la gracia de expulsar a los espíritus malignos y de sanar toda clase de enfermedades.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Dios que ve todas las cosas, aceptando el derramamiento de tus lágrimas, te impartió una parte del consuelo de los ángeles, que reciben los que han servido a Dios con rectitud de corazón.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Habiendo dado a luz al Señor misericordioso, oh puro, el único lleno de la gracia de Dios, ora para que, con su diestra, tenga misericordia de mí, que siempre soy cruelmente abofeteado por los dolores de la vida.

ODA 8

a Paladio

Tono 4

La descendencia de la Teotokos * salvó a los santos niños en el horno. * Aquel que entonces era prefigurado ahora ha nacido en la tierra, * y reúne toda la creación para cantarte himno: «Todas las obras del Señor, alabad al Señor * y exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Stijo: Oh venerable padre Paladio, * ruega a Dios por nosotros.

Con poder divino destruiste las hordas destructivas de los demonios, y recibiendo la gracia de desterrar las dolencias y expulsar los espíritus inmundos, clamaste en voz alta: «Todas las obras del Señor, alabad al Señor, y exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Stijo: Oh venerable padre Paladio, * ruega a Dios por nosotros.

Habiendo vivido de manera agradable a Dios, oh bienaventurado, ahora manifiestamente has caído en el merecido sueño de los justos y has sido trasladado a un deleite sin fin, oh

venerable, clamando en voz alta: «Todas las obras del Señor, alabad al Señor * y exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tu santuario derrama gloriosamente curaciones sobre quienes recurren a él, oh bendito padre Paladio, disipando las enfermedades y haciendo cesar los sufrimientos; e inclinándonos ante él cantamos tu vida, dolores y luchas divinas, oh faro de los monjes.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Lléname de aguas divinas, oh Virgen que has dado a luz la Fuente; líbrame del calor abrasador del pecado, oh portal de la vida divina, y guíame a la vida que clamas en voz alta: «Todas las obras del Señor, alabad al Señor * y exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

ODA 9

a Paladio

Tono 4

Que todo mortal nacido en la tierra, * radiante de luz, salte de alegría en espíritu; * y que las huestes de los poderes angelicales * celebren y honren la santa fiesta de la Madre de Dios, * y que clamen en voz alta: *«¡Alegraos! Oh Teotokos, pura y siempre virgen.»

Stijo: Oh venerable padre Paladio, * ruega a Dios por nosotros.

Por el poder y la gracia de Dios pudiste vencer a la serpiente que se jactaba de su estupidez, y aplastar su vil cabeza, pisoteándola, oh padre. Por lo cual, reunidos, con alma compungida te llamamos bienaventurada.

Stijo: Oh venerable padre Paladio, * ruega a Dios por nosotros.

En la elevada eminencia de tu forma de vida, te revelaste como un cielo adornado con milagros como con estrellas divinas, iluminando las almas de aquellos que siempre piadosamente se acercan a ti y honran tus luchas con fe, oh radiante portador de Dios y lumbrera.

Stijo: Oh venerable padre Paladio, * ruega a Dios por nosotros.

Tú detuviste el flujo de las pasiones con los arroyos de tus lágrimas, oh venerable, y derramaste torrentes de milagros para aquellos que recurren a ti, oh tú que eres bendito de Dios. Tú disipaste siempre el calor abrasador de las pasiones, oh glorioso Paladio, precioso adorno de la Iglesia.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Como una rosa fragante, floreciste en la Iglesia de Cristo, perfumando todos los confines del mundo con tu maravillosa fragancia. Por tanto, celebramos tu divina memoria, por la

cual te pedimos perdón de nuestras muchas ofensas, oh portador de Dios.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Luz de Luz brilló desde tu vientre, oh Madre Siempre Virgen, disipando las tinieblas del engaño e iluminando todos los confines de la tierra. Por eso, con fe clamamos a ti: «¡Alégrate, oh Teotokos, que te jactas de los venerables!»

Los Stijos con las estrofas a Paladio

Tono 1

Melodía: «Oh mártires alabados...»:

Stijo: Oh venerable padre Paladio, * ruega a Dios por nosotros.

Tu mente iluminada con luz, * oh bendito Paladio, * se convirtió en un templo puro de la Divinidad de los tres Soles, * recibiendo noéticamente * los rayos divinos del Espíritu Santo. * Por tanto, ruega tú, * que conceda a nuestras almas ** paz y gran misericordia.

Stijo: Oh venerable padre Paladio, * ruega a Dios por nosotros.

Teniendo a los ángeles como compañeros tuyos, * fortaleciéndote, oh sabio, * disipaste las ilusiones de los demonios * y su malvada actividad, oh padre, * hollando el camino * que conduce al descanso divino. * Por tanto, ruega que conceda nuestra alma. Is **paz y gran misericordia.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Emulando al Dios puro, *tu Creador, *con pureza de alma, *oh sabio y glorioso portador de Dios, *te ofreciste a Él como puro sacrificio, *como observador de sus preceptos. * Por tanto, ruega que conceda a nuestras almas ** paz y gran misericordia.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 1

Oh Santísima Doncella, llena de la gracia de Dios, * purísimo templo de Dios, * más espacioso que los cielos * y más santo que los querubines: * llena mi mente con gracia * e ilumina los ojos de mi corazón, * concediéndome la remisión de todas las transgresiones ** mediante tu mediación justa y aceptable.

O si es un Miércoles o Viernes

Antiguamente, la Virgen inmaculada, * contemplando en el Árbol * a Dios a quien había dado a luz desde su vientre sin semillas, * incapaz de soportar las heridas de su vientre, * gritó angustiada: * «¡Oh Tú que sostienes toda la creación, * ¿cómo es que estás crucificado en una Cruz como un condenado, ** deseando salvar a toda la humanidad?»

MAITINES

Tropario

al mártir

Tono 5

En sus sufrimientos, tu mártir Santiago, oh Señor, * recibió de ti, Dios nuestro, una corona imperecedera; * porque, poseído de Tu poder, * despreció a los tiranos y aplastó la débil audacia de los demonios. ** Por sus súplicas salva nuestras almas.

O, en Tono 5

Has asombrado a todos con tus terribles tormentos * y el valor de tu resistencia, oh sufriente, * pronunciando maravillosamente oraciones de acción de gracias al Señor * mientras cada uno de tus miembros era separado de tu cuerpo. * Por lo cual, recibiendo una corona en medio de tu sufrimiento, * has ascendido al trono de Cristo Dios, Rey del cielo. ** Ruégale, oh Santiago, que salve nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio del Octojos

Los Himnos de la sesión después de la Katismas, del Octojos

Salmo 50 (51)

CANON

ODA 1

del Octojos

al Mártir

de José

Tono 2

Stijo: Oh Mártir Santiago, ruega por nosotros

Venid, oh pueblos, * cantemos un cántico a Cristo nuestro Dios, * que dividió el mar, * e hizo camino a la nación * que había sacado de la servidumbre de Egipto; * porque ha sido glorificado.

Stijo: Oh Mártir Santiago, ruega por nosotros

De pie ahora ante el trono de Cristo como uno coronado, oh glorioso mártir Santiago, por tus súplicas concédeme iluminación radiante y gracia del cielo.

Stijo: Oh Mártir Santiago, ruega por nosotros

Saliendo del oriente, oh mártir Santiago, has brillado sobre nosotros como una aurora radiante que ilumina la Iglesia de Cristo con la refulgencia de tus sufrimientos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Habiendo demostrado una resistencia juvenil, como vencedor fuiste considerado digno de los honores de un combate exitoso y de la gloria eterna, oh mártir Santiago.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Las trompetas de los profetas te anunciaron, proclamando el misterio obrado en ti, oh Virgen Teotokos, habiendo contemplado tus maravillas desde lejos.

Katabasia

Cristo ha nacido, rendid gloria. Cristo viene del cielo, encuéntrenlo. Cristo está en la tierra, exaltados seáis. Oh toda la tierra, cantad al Señor, y cantad alabanzas con alegría, oh pueblos, porque Él ha sido glorificado.

ODA 3

del Octojos

al Mártir

Tono 2

Stijo: Oh Mártir Santiago, ruega por nosotros

Oh Señor, que mataste el pecado en el madero, * establecenos firmemente en Ti, * y en los corazones de los que te cantamos * planta el temor de Ti.

Stijo: Oh Mártir Santiago, ruega por nosotros

Eras como vid escogida de Cristo, podada con hoz de tormentos, y que, dando mucho fruto, se ofrece en el lagar del Salvador.

Stijo: Oh Mártir Santiago, ruega por nosotros

Percibiste sensiblemente la corrupción y la inestabilidad de las cosas transitorias, oh portador de la corona; y como persona de gran intelecto, prefirió la estabilidad de aquellas cosas que permanecen para siempre.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tu cuerpo, desmembrado por el salvajismo de los verdugos, te valió espléndidas coronas, oh Santiago, y el deleite de los alimentos del paraíso.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

La humanidad, unida hipostáticamente al Maestro de todos a través de tu parto divino, oh Virgen Esposa de Dios, ha recibido manifiestamente misericordia.

Katabasia

Al Hijo que fue engendrado del Padre sin cambio antes de todos los siglos, y en los últimos tiempos, sin simiente, se hizo carne de la Virgen, a Cristo nuestro Dios clamemos en voz alta: Tú has resucitado nuestro cuerno, santo eres Tú, oh Señor.

Los Himnos de la sesión

Tono 8

Melodía: «De la Sabiduría...»

Cristo ha hecho que el piadoso y siempre memorable mártir Santiago brille desde Persia como una estrella recién aparecida; por lo tanto, ha disipado las tinieblas del engaño y ha hecho brillar la gracia del Espíritu sobre los fieles. Por tanto, guardemos con fe su memoria y clamemos, diciendo: ¡Oh atleta espiritual tan sufriente, suplica a Cristo Dios, que conceda la remisión de los pecados a los que con amor celebran su santa memoria!
(dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 8

Sumado en lo más profundo del pecado, * no quedan fuerzas en mí; * la tempestad de mis transgresiones me ha envuelto. * Pero ya que has dado a luz al Verbo, único Amante de la humanidad, * mírame, tu siervo, te lo suplico, * y líbrame del pecado y de las pasiones que corrompen el alma, * y de todo mal infligido por el engañador, oh Señora, * que cante con alegría: * ruega a Cristo Dios por mí tu sierva, * para que me sea concedida la remisión de los pecados; ** porque en ti he puesto mi esperanza.

O si es un Miércoles o Viernes

La Virgen, Madre del Redentor, de pie ante la Cruz, gritó maternalmente, gimiendo de dolor y de lágrimas: «¿Qué es este extraño y glorioso espectáculo que veo, oh Hijo mío? ¡Tú, que derramas impasibilidad sobre todos los hombres, has sido crucificado en una Cruz entre dos ladrones condenados, atravesado en el costado y has recibido hiel para comer, todo por manos que Tú hiciste! ¡Pero levántate y concede el perdón de las transgresiones a aquellos que con fe cantan tus divinos sufrimientos!»

ODA 4

del Octoijos

al Mártir

Tono 2

Stijo: Oh Mártir Santiago, ruega por nosotros

He oído el informe de Tu dispensación, oh Señor, * y te he glorificado a Ti, * Quien eres el único Amante de la Humanidad.

Stijo: Oh Mártir Santiago, ruega por nosotros

Revivido por la armadura que Dios te dio, oh glorioso, redujiste a cenizas todo el engaño de aquellos que adoran el fuego.

Stijo: Oh Mártir Santiago, ruega por nosotros

Pide limpieza para nosotros que celebramos tu preciosa memoria, oh mártir Santiago, porque posees audacia.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Los torrentes de sangre que brotan de tus miembros, oh tres veces bendito, han apagado todas las llamas del engaño.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Dirige mis pensamientos al tranquilo refugio de tu desapasionamiento y pureza, oh purísimo.

Katabasia

Vara de la raíz de Jesé, y flor que brotó de su tallo, Oh Cristo , Tú has brotado de la Virgen. De la Montaña sombreada por el bosque Has venido, hecho carne de la que no conoció matrimonio, Oh Dios que no eres formado de materia. «Gloria a tu poder, oh Señor.»

ODA 5

del Octoijos

al Mártir

Tono 2

Stijo: Oh Mártir Santiago, ruega por nosotros

Oh Señor, Dador de luz y Creador de los siglos: * guíanos a la luz de Tus mandamientos,
* porque no conocemos otro Dios que Ti.

Stijo: Oh Mártir Santiago, ruega por nosotros

Realmente eras como tierra ricamente fértil, rota por el arado de amargos tormentos, oh sabio, trayendo una buena cosecha al Creador.

Stijo: Oh Mártir Santiago, ruega por nosotros

Con la sangre de los miembros amputados de tu cuerpo extinguiste las flechas ardientes del enemigo, oh tres veces bendito; porque se demostró que estabas protegido por la esperanza y la fe.

Stijo: Oh Mártir Santiago, ruega por nosotros

Cuando cada uno de tus miembros fue cruelmente cortado, oh sabio, como un buen cordero ofreciste a Cristo un himno de victoria y alabanza adecuada.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tú me has limpiado las impurezas de mi alma, oh glorioso mártir de Cristo, a través de tus dolores, concediéndome liberación a través de los arroyos de tu sangre, oh alabado.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Ofreciendo claramente un grito genuino a tu honrado y maravilloso parto con el corazón y la lengua, ahora te llamamos la Teotokos pura.

Katabasia

Como Tú eres el Dios de la paz y el Padre de las compasiones, nos has enviado Tu Ángel del gran consejo, concediéndonos la paz. Por tanto, guiados hacia la luz del conocimiento de Dios, y velando por la noche Te glorificamos, Oh Amante de la Humanidad.

ODA 6

del Octoijos

al Mártir

Tono 2

Stijo: Oh Mártir Santiago, ruega por nosotros

Girado en el abismo del pecado, * apelo al abismo insondable de tu compasión: *
Levántame de la corrupción, oh Dios.

Stijo: Oh Mártir Santiago, ruega por nosotros

Habiendo aceptado sensatamente las instrucciones de tus amigos, oh glorioso,
regocijándote, te apresuraste a la lucha y recibiste una corona de victoria.

Stijo: Oh Mártir Santiago, ruega por nosotros

Sufriendo como en el cuerpo de otro, oh mártir Santiago, soportaste el desmembramiento,
enviando himnos al Maestro.

Stijo: Oh Mártir Santiago, ruega por nosotros

Como mártir victorioso, oh sabio, te vestiste manifiestamente con el manto de la salvación
y el manto de la alegría, que habían sido teñidos con tu sangre.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Habiendo atravesado el mar del martirio, recibiste una corona sagrada de la victoria, y
ahora únete al coro con las filas de mártires como corresponde, oh glorioso Santiago.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Has dado a luz sin conocer varón, oh Virgen, permaneciendo virgen para siempre,
mostrando la huella de tu Hijo y Dios, la verdadera Divinidad.

Katabasia

El monstruo marino escupió a Jonás como lo había recibido, como un niño del vientre:
mientras que la Palabra, habiendo habitado en la Virgen y tomado carne, salió de ella y la
mantuvo incorrupta. Por no estar Él mismo sujeto a corrupción. Preservó a su Madre
libre de todo daño.

Kontaquio

Tono 2

Melodía: «Buscando lo más alto...»

Persuadido por tu buen esposo, oh Santiago, que era paciente de alma, * y temiendo más
bien el temible tribunal, * escupiste sobre el mando de los persas y el temor de ellos, *
mostrándote como un honorable mártir ** cuyo cuerpo fue podado como una vid.

Ikos

Suspiremos todos desde lo más profundo de nuestras almas, derramando lágrimas al
imaginar al mártir cruelmente desmembrado por aquellos que eran como perros ladrando,
y que, reunidos, arrancaron los miembros del maravilloso mártir, que fue valiente en su

confesión. ¿Qué diré entonces? Si queréis, dejadme contar todos con celo, cómo un día le llegó la muerte a Santiago, cuyo cuerpo fue podado como una vid.

ODA 7

del Octoijos

al Mártir

Tono 2

Stijo: Oh Mártir Santiago, ruega por nosotros

Cuando la imagen de oro fue adorada en la llanura de Dura, * Tus tres hijos despreciaron la orden impía, * y, arrojados en medio de la llama, * fueron bañados y cantaron: * «Oh Dios de nuestros padres, bendito eres,»

Stijo: Oh Mártir Santiago, ruega por nosotros

Cuando tu cuerpo fue desmembrado, oh mártir Santiago, fortalecido por la fe divina, el poder intelectual y la resistencia espiritual, permaneciste inmóvil e inmovible, clamando en voz alta: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Stijo: Oh Mártir Santiago, ruega por nosotros

Habiendo puesto tus pensamientos en la meta de una vocación más elevada, no te sentiste abrumado cuando los tormentos fueron derramados sobre ti; pero, soportando las heridas que te infligieron los inicuos como corresponde, desmembrado, cantaste: «¡Oh Dios de nuestros padres, Bendito eres!»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Bendito eres, y bien es para ti ahora, oh bendito, que venciste la crueldad salvaje del malvado y la ira del tirano, diciendo con celo: ¡«Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Se ha demostrado que eres un candelabro de brillo dorado para la Luz que nunca mengua, la Vela del esplendor divino, que ilumina a todo el mundo con el resplandor de tu honorable virginidad y salva a aquellos que cantan en voz alta: «Bendito eres quién dio a luz a Dios en la carne.»

Katabasia

Despreciando el decreto impío del impío, los Hijos criados juntos en la piedad no temían la amenaza del fuego, sino que de pie en medio de las llamas, cantaban: Oh Dios de nuestros padres, bendito eres.

ODA 8

del Octoijos

al Mártir

Tono 2

Stijo: Oh Mártir Santiago, ruega por nosotros

Dios que descendió al horno de fuego * con los niños hebreos, * y transformó la llama en rocío, * haced himno, * y exaltadlo supremamente como Señor por todos los siglos.

Stijo: Oh Mártir Santiago, ruega por nosotros
Fortalecido por el poder de Dios, oh bendito, expulsaste las asambleas y hordas de malvados, y habiéndolos disipado poderosamente, recibiste una corona de victoria, clamando en voz alta: «¡Benedicid al Señor, todas las obras del Señor! ¡Himnadlo y exáltadlo supremamente por todos los siglos!»

Stijo: Oh Mártir Santiago, ruega por nosotros

Consideraste la separación de tus miembros como hermosas ofrendas, oh mártir, ignorando los dolores que la acompañan, pero dirigiendo tu mirada más bien a la hermosa coronación de los mártires que está por venir, y que ha sido preparada por el justo Juez.

Stijo: Oh Mártir Santiago, ruega por nosotros

Habiendo adquirido firmemente resistencia sobrenatural, permaneciste como un pilar, oh bienaventurado, soportando sin miedo los asaltos y recibiendo los dardos del enemigo, clamando en voz alta: «¡Benedicid a Cristo por los siglos!»

Bendigamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

El enemigo que corrompe el alma, el autor del mal, que te atacó con gran furia e inspiró a los torturadores a quebrantar la fuerza de tu alma, no pudo lograr sus fines, oh glorioso, porque te vestiste con la armadura de Cristo.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Teotokos, sabemos que eres la fuente clara de la inmortalidad, porque has dado a luz la Palabra del Padre inmortal, que ha liberado de la muerte a todos los que lo exaltan supremamente a lo largo de los siglos.

Katabasia

El horno humedecido con rocío mostró una imagen de una maravilla más allá de la naturaleza, porque no quemó a los jóvenes que había recibido; ni el fuego de la Deidad consumió a la Virgen cuando descendió a su vientre. Por lo cual, cantando, cantamos: «¡Que toda la creación bendiga al Señor y lo exalte supremamente por todos los siglos!»

ODA 9

del Octoijos

al Mártir

Tono 2

Stijo: Oh Mártir Santiago, ruega por nosotros

Dios el Verbo, Dios de Dios, * Quien por inefable sabiduría vino a crear a Adán de nuevo * después de su grave caída a la corrupción al comer * y Quien tomó carne más allá de toda expresión de la Santísima Virgen por nuestro bien, * A ÉL somos fieles con unánimemente magnifican en la canción.

Stijo: Oh Mártir Santiago, ruega por nosotros

Uniéndote al coro de los mártires, oh tres veces bendito, y de pie como mártir ante el trono de Cristo, con tus súplicas libra de crueles desgracias a quienes hoy celebran tu memoria y honran con alegría tu radiante fiesta.

Stijo: Oh Mártir Santiago, ruega por nosotros

Como mártir, oh Santiago, ahora verdaderamente has hecho tu morada en los cielos, donde están las asambleas de los mártires, donde descansa la santa multitud de todos los santos, donde están las almas de los justos y la Iglesia de los primogénitos.

Stijo: Oh Mártir Santiago, ruega por nosotros

Has tomado tu lugar ante el Salvador de todos como portador de lámpara, por quien soportaste la separación de los miembros de tu cuerpo y con fuerza ignoraste el fuego y las heridas de tus pruebas. Por eso, con fe y amor todos llamamos al Bendito seas, oh Santiago.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Vestido ahora con una túnica púrpura bordada y teñida con tu propia sangre, reinas con Cristo, oh Santiago; porque a través de los sufrimientos encontraste la fuente del desapasionamiento, en el que has sido considerado digno de deleitarte eternamente, oh bendito.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Atribuyéndote manifiestamente un título acorde a la naturaleza de las cosas y ofreciéndote igualmente un grito divino, te glorificamos a ti, la Teotokos, como la que concibió a Dios y se convirtió verdaderamente en la pura Madre de Dios.

Katabasia

Veo un misterio extraño y maravilloso: la cueva es el cielo; la Virgen el trono de los querubines; el pesebre una habitación, en la cual está acostado Cristo Dios, a quien nada puede contener. A quien alabamos y magnificamos.

Exapostilario

Melodía: «Por el Espíritu en el Santuario...»

El Señor te ha glorificado como sarmiento podado por múltiples tormentos, como vid honrada que derrama vino en los manantiales de tu sangre, oh atleta espiritual Santiago, protector de aquellos que con amor guardan como corresponde tu santísima memoria.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

No hay salvación en mí, oh Virgen, porque malvadamente he caído en el abismo del pecado y espero la amenaza del terrible tormento y la porción de las cabras. Ten piedad de mí antes del juicio, porque tú eres mi ferviente ayuda, oh Teotokos.

Los Stijos Posteriores con las estrofas

del Octoijos

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

al Mártir

del Estudita

Tono 2

Soportando en medio de tus sufrimientos, oh mártir Santiago, entregaste tu cuerpo a Cristo Dios, y cuando te cortaron los dedos, las manos, los brazos y las piernas, y finalmente tu cabeza, volaste a los cielos y reinaste con el Rey de todos. Por lo tanto, oh el más poderoso de los atletas espirituales, nunca dejes de orar para que nuestras almas sean salvas de toda la malicia del enemigo.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 2

Melodía: «Cuando del Árbol...»

o si es un Miércoles o Viernes

Cuando la cordera sin defecto vio a su Cordero * llevado voluntariamente como un hombre al matadero, * dijo llorando: * «¿Te apresuras ahora a dejarme sin hijos * que te dio a luz, oh Cristo? * ¿Qué es esto que has hecho, oh Redentor de todos? * Aun así

cantaré y glorificaré Tu extrema bondad, * que está más allá de toda comprensión y expresión, ** ¡oh Amante de la Humanidad!»»

Tropario

al mártir

Tono 5

En sus sufrimientos, tu mártir Santiago, oh Señor, * recibió de ti, Dios nuestro, una corona imperecedera; * porque, poseído de Tu poder, * despreció a los tiranos y aplastó la débil audacia de los demonios. ** Por sus súplicas salva nuestras almas.

O, en Tono 5

Has asombrado a todos con tus terribles tormentos * y el valor de tu resistencia, oh sufriente, * pronunciando maravillosamente oraciones de acción de gracias al Señor * mientras cada uno de tus miembros era separado de tu cuerpo. * Por lo cual, recibiendo una corona en medio de tu sufrimiento, * has ascendido al trono de Cristo Dios, Rey del cielo. ** Ruégale, oh Santiago, que salve nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio del Octojos

Comienza la Primera Hora

LITURGIA

Las Bienaventuranzas del Octojos

Tropario

al mártir

Tono 5

En sus sufrimientos, tu mártir Santiago, oh Señor, * recibió de ti, Dios nuestro, una corona imperecedera; * porque, poseído de Tu poder, * despreció a los tiranos y aplastó la débil audacia de los demonios. ** Por sus súplicas salva nuestras almas.

O, en Tono 5

Has asombrado a todos con tus terribles tormentos * y el valor de tu resistencia, oh sufriente, * pronunciando maravillosamente oraciones de acción de gracias al Señor * mientras cada uno de tus miembros era separado de tu cuerpo. * Por lo cual, recibiendo

una corona en medio de tu sufrimiento, * has ascendido al trono de Cristo Dios, Rey del cielo. ** Ruégale, oh Santiago, que salve nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Kontaquio

Tono 2

Persuadido por tu buen esposo, oh Santiago, que era paciente de alma, * y temiendo más bien el temible tribunal, * escupiste sobre el mando de los persas y el temor de ellos, * mostrándote como un honorable mártir ** cuyo cuerpo fue podado como una vid.

El Proquimeno

Tono 4

En los santos que están en Su tierra, el Señor ha sido maravilloso; * Ha realizado en ellos todos sus deseos. (dos veces)

Stijo: Vi al Señor siempre delante de mí, porque él está a mi diestra, para que no sea conmovido.

En los santos que están en Su tierra, el Señor ha sido maravilloso; * Ha realizado en ellos todos sus deseos.

La Epístola

Efesios (6:10–17)

10 Por lo demás, buscad vuestra fuerza en el Señor y en su invencible poder.

11 Poneos las armas de Dios, para poder afrontar las asechanzas del diablo,

12 porque nuestra lucha no es contra hombres de carne y hueso sino contra los principados, contra las potestades, contra los dominadores de este mundo de tinieblas, contra los espíritus malignos del aire.

13 Por eso, tomad las armas de Dios para poder resistir en el día malo y manteneros firmes después de haber superado todas las pruebas.

14 Estad firmes; ceñid la cintura con la verdad, y revestid la coraza de la justicia;

15 calzad los pies con la prontitud para el evangelio de la paz.

16 Embraced el escudo de la fe, donde se apagarán las flechas incendiarias del maligno.

17 Poneos el casco de la salvación y empuñad la espada del Espíritu que es la palabra de Dios

Aleluya

Tono 4

Aleluya, aleluya, aleluya

Los justos clamaron, y el Señor los escuchó, y los libró de todas sus tribulaciones.

Aleluya, aleluya, aleluya

Versículo: Muchas son las tribulaciones de los justos, y de todas ellas el Señor los librará.

Aleluya, aleluya, aleluya

El Evangelio

Juan (15:1-7)

1 Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador.

2 A todo sarmiento que no da fruto en mí lo arranca, y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto.

3 Vosotros ya estáis limpios por la palabra que os he hablado;

4 permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.

5 Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada.

6 Al que no permanece en mí lo tiran fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden.

7 Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que deseáis, y se realizará.

El Himno de Comuni3n

En memoria eterna estar3n los justos; no tendr3 miedo de las malas noticias.